SEMBLANZAS DE LA PICARESCA FEMENINA ESPAÑOLA

Natividad Nebot Calpe

Valencia

Introducción

La novela picaresca es un género genuinamente español, que surge en el siglo XVI con la novela *La vida de Lazarillo de Tormes*.

En el siglo XVII continúa cultivándose y aparece una nueva modalidad: la picaresca femenina. No se aparta, en general, de la línea autobiográfica propia del género. Sin embargo, difiere de la picaresca masculina porque introduce una variedad: sus protagonistas no evolucionan socialmente pasando por varios estamentos, ni sirven a varios amos. Son mozas muy despiertas y guapas, de baja condición. Utilizan sus encantos para aprovecharse del prójimo y robarle, valiéndose de ardides y de la mentira. Como en el resto de la picaresca, el aspecto amoroso no es relevante, es útil solamente para ocultar las travesuras y trastadas de sus heroínas.

Centramos nuestro estudio en tres obras: *La pícara Justina*, de López de Úbeda; *La garduña de Sevilla*, de Castillo Solórzano y, por último, *La hija de Celestina*, de Salas Barbadilo. La primera inicia la entrada de la mujer en el complejo mundo de la picaresca. En la segunda suceden episodios un tanto inverosímiles, que terminan con éxito para la protagonista. La última supera a las anteriores en gracia literaria e interés humano, aunque termina de manera inesperada, trágicamente.

Orígenes, andanzas y astucia de tres pícaras

La pícara Justina

Se publicó en 1605 firmado por Francisco López de Úbeda el *Libro de entretenimiento de la pícara Justina*, que debió ser escrito varios años antes.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

Fue acogido con entusiasmo en su época por ser la primera novela en que aparece una mujer pícara como protagonista. Está escrito también en primera persona y muchas veces la protagonista interpela al lector e intenta hacerlo cómplice. Los críticos han valorado negativamente esta obra por su enrevesado estilo, por la falta de fluidez, de ingenio y amenidad. Se abusa de las alusiones mitológicas, de las referencias a la historia clásica y a la Sagrada Escritura. Hay muchas digresiones que apartan del hilo conductor de la narración y la hacen pesada. Los relatos intercalados, que a veces no vienen a cuento, también contribuyen a ello. El mismo Cervantes en su *Viaje al Parnaso* incluye al Licenciado Úbeda entre los poetas malparados.

Sobre el autor no se han puesto de acuerdo. Ha habido quien ha creído que Francisco López de Úbeda es un seudónimo y se han señalado concomitancias con las obras del leonés Fray Andrés Pérez, especialmente con sus *Sermones* porque se encuentran giros y léxico análogos.[1] Su paternidad la han defendido varios autores, entre ellos Menéndez y Pelayo, por el habla leonesa y el conocimiento exacto de la ciudad y costumbres de León y de las tierras cercanas, así como por los dichos populares y refranes. Pero en nuestros días Marcel Bataillon acepta la autoría de López de Úbeda, porque está documentada la existencia de un médico toledano llamado así en aquella época.[2]

La novela consta de cuatro libros o partes:

1. "La pícara montañesa"
2. "La pícara romera"
3. "La pícara pleitista"
4. "La pícara novia"

Cada libro está compuesto por varios capítulos que, a su vez, se dividen en apartados. Comienzan estos con una poesía alusiva al texto. Termina cada uno con un "Aprovechamiento", en el que el autor saca conclusiones morales muy soporíferas, que recuerdan los sermones eclesiásticos. "La pícara montañesa" y "La pícara romera" son los más extensos; los otros dos son bastante cortos, especialmente el último. Existen en el segundo libro un capítulo ("De dos cartas graciosas") y un apartado ("De los trajes de montañeses y coritos") que rompen en cierto sentido el normal desarrollo del relato.

[1] E. Diez-Echarri y J. M. Roca Franquesa, *Historia de la Literatura Española*, editorial Aguilar, 2ª edición, 1966, p. 258.

[2] Juan Luis Alborg, *Historia de la Literatura Española. Literatura Barroca*, II tomo, editorial Gredos, Madrid, 1967, p. 473.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

En el primer libro: "La pícara montañesa", la protagonista Justina se muestra enfadada porque la han llamado vieja y comenta:

> ... pero las mujeres, como huelgan de ser bonazas, provechosas, salsa de gusto, pollas comedoras, rabanitos de mayo, perritos de falda, por eso gustan de parecer mocitas, y desgustan de que las llamen talludas.[3]

El hecho de que le hayan llamado vieja y otros detalles de la novela, indican que escribió sus aventuras siendo ya una mujer madura.

El concepto que tiene sobre el hombre y la mujer es el generalizado en la sociedad de la época. Veámoslo:

> ... el hombre fué hecho para enseñar y gobernar, en lo cual las mujeres ni damos ni tomamos. La mujer fué hecha principalmente para ayudarle [...] a la propagación del linaje humano y a cuidar de la familia.[4]

Es una opinión involucionista en la que el macho se considera un ser superior al que tiene que estar supeditada la mujer. ¡Qué lejos estamos de las ideas de Cervantes en defensa de la condición femenina, equiparables sus derechos a los del varón!

Justina, como los pícaros de la literatura, alardea se sus ascendientes familiares, aunque llega a confesar que en España y en el mundo hay dos tipos de linaje: "el uno se llama el tener y el otro no tener."[5]

Cuenta que su padre había nacido en el Castillo de Luna, en el Condado de este nombre, y su madre, en Zea, junto a Sahagún. Según ella, Zea, era un pueblo que se parecía a las alforjas, porque al principio y al final del poblado había muchas casas apiñadas y en medio un puente.

Hace una relación minuciosa de sus antepasados y de los oficios que desempeñaron; primero, de los paternos. Su padre fue hijo de un suplicacio-

[3] Francisco López de Úbeda, *La pícara Justina*, J. Pérez de Hoyo editor, Madrid, 1972, p. 54.
[4] Ibídem.
[5] Ibídem, p. 59.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

nero, es decir, de un vendedor de barquillos, que además se había dedicado a otros negocios no muy limpios y había muerto en Barcelona. A su abuelo le había gustado la vida más retirada y cosía monteras y arreglaba banastas para los bergantines. Su bisabuelo había exhibido títeres en Sevilla y era enano. Su tatarabuelo "Fué de los que trajeron el masicoral y tropelías a España"[6]. El maese coral eran juegos de manos de los prestidigitadores y las tropelías era el arte mágica que muda las apariencias de las cosas.

Por otra parte, su linaje materno fue de cristianos nuevos, porque cuenta de ellos que prefirieron quedarse en España y acatar todas las normas religiosas de entonces. Justina se presenta como "...moza alegre y de la tierra, que me retoza la risa en los dientes y el corazón en los ijares..."[7] En su enumeración surge el abuelo materno, barbero en Málaga, que murió representando la figura de Móstoles, porque le cayó una teja del tejado. Su bisabuelo había sido mascarero, personaje que vende o alquila los trajes de máscaras, y había vivido en Plasencia. Su mujer a ratos perdidos hacía aloja, bebida compuesta de agua, miel y especias. Un día le ofreció al marido, pero estaba tan fría que al beberla, se murió. Su tatarabuelo gaitero y tamborilero en Malpartida, lugar de Extremadura, tocaba en las danzas del Corpus o en cualquier otra fiesta con motivo de alegría. Todas las mozas gustaban de tenerlo contento. Pero su oficio principal era contratar matrimonios. Justina comenta de él:

> Y todo lo hacía el mi bendito por ganar un real y dejar a sus hijos bien puestos; y salió con ello pues nos dejó un tamborilo relleno de tarjas, que por aquel tiempo era un tesoro.[8]

La tarja se trataba de una moneda de vellón, con cinco partes de cobre y una de plata, que mandó acuñar Felipe II; equivalía a un cuarto de real de plata.

Un hidalgo le había dado una puñalada a su bisabuelo en la procesión del Corpus en Plasencia, por un asunto de faldas, y lo mató.

En cuanto a sus padres, se explaya más. Eran mesoneros en la real de Mansilla de las Mulas y con ellos vivían tres hijas, ella y dos más. Sus

[6] Ibídem, p. 64.
[7] Ibídem, p. 67.
[8] Ibídem, p. 69.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

hermanos se fueron a correr mundo y se asentaron en la soldadesca; sólo quedó uno en casa, Nicolasillo, gran sisador. Su padre se llamaba Diego Díez. Comenta:

> Mi padre y mi madre no quisieron tener oficios tan trafagones como sus antecesores, porque como eran barrigudos, quisieron ganar de comer a pie quedo.[9]

El padre les daba consejos a las tres hijas sobre la buena economía del mesón. Les recomendaba que le dieran un hervor a la cebada, porque así crece mucho aunque pierde peso. La vendían para las bestias de los huéspedes, a medida, no pesada. También les exhortaba para que mezclaran en ella granzones. Otras advertencias se refieren al modo de tratar a los huéspedes y también para que ellas supieran guardarse porque:

> ...la mujer es cosa para de lejos, que es como figura de cera, como pintura al temple, librea de oropel, labor de masa, forma de emprenta, cadarme embalsamado añejo, polvos de clavete de azuzena, que en tocándolos se descomponen, deslustran y deshacen.[10]

También les aconsejaba que nunca faltara alguna de ellas bien vestida y compuesta en la puerta del mesón, como reclamo.

Por otra parte, Justina refiere cómo era su madre y aclara que no sólo le enseñó a barrer y limpiar la casa, sino también las alforjas de los recueros y aceiteros. Concluye, añadiendo con desembarazo, cómo murieron sus progenitores: al padre lo mató un hidalgo por las granzas que había puesto en la cebada de sus caballerías; la madre dejó este mundo por un hartazgo de longanizas, al querer sacárselas del gaznate unos criados.

En el libro "La pícara romera" Justina, de dieciocho años, una vez habían muerto sus padres, quedó libre y decidió recorrer los caminos porque le gustaba ese tipo de vida y además disfrutaba bailando. De sedentaria, se volvió andariega. Llegó a Arenillas, pueblo junto a Cisneros y le ocurrió la aventura con Juan Pancorvo, un tocinero, gordo de cuerpo y chico de brazos, que

[9] Ibídem, p. 73.
[10] Ibídem, p. 76.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

se atrevió a pretenderla y ella lo rechazó, burlándose de él. Llega a decir nuestra pícara:

> Corrida estoy de haber parecido bien a un tan mal pretendiente. Más me holgara que dijera mal de mí...[11]

A continuación encontró a unos parientes que vivían en Mansilla, entre ellos unas primas envidiosas. Después unos estudiantes disfrazados de obispos y canónigos la raptaron y se la llevaron en su carro. La dejaron sola con el capitán Pero Grullo, disfrazado de obispo. Ella se las ingenió y echó mano de varios ardides para salir victoriosa y que él no consiguiera sus propósitos, gozarla. Echó unos polvos en el jarro de vino de los estudiantes y los dejó beodos. Les robó parte de sus pertenencias: cuellos, ceñidores, ligas, capas, sombreros. Condujo ella misma el carro hasta llegar a su pueblo, donde comenzó a dar voces de alerta a la justicia.

Finalizado este episodio, se marchó a León, en una borriquilla enjaezada. Los estudiantes en el camino no le dirigían la palabra por haberse burlado de ellos. Comenta:

> Aunque los estudiantes no se dignaban de vernos, nunca me faltó por el camino conversación de mujeres y espadachines, porque todo hombre o mujer que no fuese estudiante me decía una chanzoneta.[12]

Mas apareció un estudiante, que con una inclinación de cabeza empezó a alabarla y acabó burlándose de ella. A partir de entonces nuestra heroína se la tuvo jurada.

Entró en León por la puerta que llaman de Castro. Fue a la ermita de San Lázaro. Pudo admirar el rollo, columna de piedra, ordinariamente rematada por una cruz, insignia de jurisdicción que servía también de picota en aquella época. Allí, junto al rollo había unas casas de mujeres públicas. Se estableció en el mesón que había al lado de la puerta de Santa Ana, junto a un paseo llamado de los Judíos. Todo indica que la ciudad estaba entonces amurallada. Se dirigió por la calle y plaza de Santa Cruz y por la calle Nueva

[11] Ibídem, p. 114.
[12] Ibídem, p. 169.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

a la iglesia mayor. Por su descripción se trataba de la catedral. Encontró mozas de cántaro en una fuente llamada de Regla. Añade:

> Aunque entré dentro de la iglesia, yo cierto que pensé que aún no había entrado, sino que todavía me estaba en la plaza, y es que como la iglesia está vidriada y transparente piensa un hombre que está fuera, y está dentro, como corregüela de gitano.[13]

Cuando volvió al mesón, se percató de que estaba hospedado el estudiante que se había burlado de ella. No la reconoció y mostrándose retraída, durante una larga conversación lo timó, trocando con él un *agnusdei* por una cruz de oro.

En tanto, se hospedó en el mismo mesón un ladrón de su pueblo, escapado de la justicia, con hábito de ermitaño, llamado Martín Pavón. Era muy chismoso, ladrón de hospitales y aparentaba ser una buena persona. No la reconoció y ella decidió timarlo. Gran maestra en el fingimiento, comenzó a soltarle una retahíla de mentiras para sacarle dinero. Como no lo consiguió, recurrió a otro truco: el de nombrarle al corregidor de Mansilla, diciéndole que estaba interesado por ella y que probablemente fuera a buscarla. Martín Pavón sintió miedo del corregidor y le entregó seis escudos para que se marchara de allí.

Justina salió en romería hacia la Virgen del Camino, cerca de León, situada en el Camino de Santiago. Se marchó sin haber pagado a la mesonera. Aunque el camino no le parecía muy bueno, la compañía, sí. Describe la ermita, narra costumbres como la de "los perdones". Se llamaba así todo aquello que se entregaba como regalo a los romeros. En este viaje la acompañaba Leonardillo, un muchacho que se encargaba de cuidar y vigilar la burra.

Justina, amiga de divertirse, se puso a dormir al lado de unas mujeres. Aprovechó el sueño de estas para coserles las camisas, unas a otras. Cuando se despertaron, se armó un gran alboroto. Comenta:

> En fin, ellas andaban como cosidas, y yo me reía como descosida.[14]

[13] Ibídem, p. 182.
[14] Ibídem, p. 225.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

Describe el ambiente de la fiesta: corrillos de bailes, competiciones de esgrima en las que participaba un negro, juegos de naipes...

Dejó el muchacho la burra sola, porque fue a beber agua, y se la robaron. Justina no se inmutó y, ni corta ni perezosa, robó otra.

Una mujer, entre la muchedumbre, intentaba vender un joyel y Justina, que era muy presumida, quiso comprarlo, después de cerciorarse de que era de oro. Como no tenía suficiente dinero, pidió un manto prestado y cambió sus atuendos por otros. Se puso a mendigar frente a la ermita, para poder adquirir la joya. Se justifica diciendo:

> Deseos de gala hicieron a Medusa idólatra, a Hortensia incestuosa, a Pentesilea parricida, a Romelia voladora, a Ceusis gata, a Silvia impúdica ¿qué a mí me hiciesen pobre envergonzanta, qué hay que espantar?[15]

Consiguió dinero suficiente y compró el joyel. Cuenta sus experiencias: lo que recaudó, cómo la miraban, quienes le habían dado limosna...

Posteriormente fueron en romería a otra ermita llamada del Humilladero. Se acercó a Justina un bachiller de su pueblo y no la dejaba en paz. Era muy hablador y pesado, amigo de decir necedades; ella se las ingenió para echarlo de su lado. Lo mandó al mesón donde había estado hospedada en León, para que recogiera una canasta con panales de miel que había olvidado bajo la cama de su habitación. Cuando él llegó al mesón y preguntó a la mesonera por la habitación de Justina, ésta empezó a despotricar contra ella por no haberle pagado y le dijo que si algo había dejado, de allí no saldría hasta que pagara. El bachiller, sin hacerle caso, comenzó a buscar debajo de todas las camas y encontró un canastillo, en el que Justina había hecho sus necesidades. La mesonera y él se pelearon por el cesto y forcejearon con él. Él bachiller quedó totalmente enlodado y burlado.

Volvió Justina a León y entró por la puerta de San Marcos, al lado del convento de este nombre, de frailes de Santiago. Junto al convento se hallaba el hospital. Un cura al oírla a ella y a otros romeros murmurar del convento, les lanzó un sermón y Justina comenta:

[15] Ibídem, p. 233.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

> ...ahora que no me oye el clérigo, es necedad pensar que una mujer que dice una gracia, luego es hereja.[16]

El barbero de Mansilla, llamado Bertol Araujo, se le emparejó y la invitó a ir a San Isidro, pero ella no aceptó. Sin embargo, pondera este lugar, diciendo:

> ...pues aquella casa en reliquias preciosas es una Jerusalén; en indulgencias, una Roma; en grandezas de edificios, un panteón; en religión, la anacoreta; en coro, un cielo; en cultivo divino, riqueza, brocados, plata, oro, un templo de Salomón.[17]

Pasaron por las casas de los Guzmanes, y Bertol quedó maravillado; también recorrieron la calle de la Herrería de la Cruz. Llegaron a un mesón que se hallaba a espaldas del palacio del Conde Fernán González. Se instalaron allí. La dueña era una vieja, gran escupidora, nada boba y menos descuidada. Ella y Justina se hicieron pronto amigas. La mesonera le reveló donde tenía escondida la comida. Justina le alumbró con un candil y fueron sacando todos los víveres. Pero de tanto trajinar se puso enferma la vieja. No obstante, lo dejó todo encerrado con llave en una alacena. Justina le pidió ayuda a Araujo y le indicó que siguiera sus instrucciones porque le había dicho a la vieja que él era médico. Araujo, aleccionado por Justina, mandó ponerle una bizma, hecha de tocino, claras de huevo y miel. La mesonera le dio la llave del lugar de las provisiones para tomar lo necesario. Gracias a esta treta los dos cenaron opíparamente. Con lo sobrante, confeccionaron la bizma y se la puso Araujo. En un descuido, Justina le quitó a la mesonera el dinero de la bolsa que llevaba atada.

Ya muy avanzada la noche, Araujo se acercó a la cama de Justina porque sabía que estaban solos. Lo oyó ella, se asustó y le mintió, diciéndole que habían llegado más huéspedes al mesón y que uno era pariente suyo.

La mesonera se puso bien e incluso le hizo regalos a Justina, que decidió marcharse a su pueblo. Por el camino, tenía miedo de encontrarse al bachiller burlado. Éste la estaba esperando y cuando la vio empezó a insultarla.

[16] Ibídem, p. 266.
[17] Ibídem, p. 269.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

En el libro "La pícara pleitista", Justina decidió quedarse a vivir en su pueblo, mas surgieron los problemas. Comenta:

> Ya, Dios norabuena, asenté real en Mansilla. Pero fueme como en real, pues contra mí asentaron sus tiros los que más obligación me tenían, hermanos y hermanas, unos por codicia, y todos por envidia.[18]

Se llevaba mal con sus hermanos porque ella les había pedido su hacienda e incluso llegaron a pegarle. Las hermanas le ayudaban poco, no contribuían a la paz. Decían de ella que había gastado más que ninguna y ella lo reconocía. Le pusieron una demanda de su hacienda ante la justicia del lugar. El corregidor Justez Guevara la condenó a desheredada y a que pagase costas de escribanos.

Justina pensó ir a Rioseco, a seguir el pleito en calidad de apelación. Antes de marcharse, descerrajó unas arcas para coger sus joyas, que se las habían quitado sus hermanos y encerrado allí. Para disimular que había sido ella, le pidió a un amigo que pasara corriendo por delante de su casa a las cuatro de la madrugada. En el momento que pasó, ella empezó a gritar: "al ladrón, al ladrón". Previamente había echado unas piezas de plata a la calle, que luego las recogieron sus hermanos y creyeron que las arcas las había descerrajado el fugitivo.

Emprendió camino a Rioseco, en compañía de un truchero. Ante sus hermanos había aparentado que se iba monja. El truchero se le ofreció como solicitador o agente en el pleito. Justina sabía cómo funcionaba la justicia y comenta:

> ¡Qué vieja cosa es entre oficiales de audiencia untar con manteca los pleitos para que den de sí![19]

Sabía que necesitaba dinero para salir victoriosa en el pleito. En la calle en que estaba hospedada vivían unas ancianas hilanderas. Se vistió de pobre y fue a verlas. Se ofreció para llevarles la lana desde casa del cardador y les pidió una paga. Consiguió el trabajo. Mezclaba la lana con tamo y con motas; robaba disimuladamente libras de lana, que luego vendía.

[18] Ibídem, p. 319.
[19] Ibídem, p. 327.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

Posteriormente se marchó a vivir a casa de una morisca vieja, natural de Andújar, hechicera y mujer experta, que sabía el Corán mejor que el Padre Nuestro. Ésta no había querido casarse con cristiano viejo y no iba nunca a misa. Pretendió enseñarle sus artes a Justina y ella lo rehusó. Se llevaban bien, mas a Justina le era imposible quitarle la bolsa como tenía por costumbre. Una mañana la morisca apareció muerta. Justina después de amortajarla, cogió las llaves, abrió un cofrecillo y encontró cincuenta doblones de a cuatro. Se vistió de luto, llamó al sacristán y concertó el entierro. Se hizo pasar por nieta de la difunta. Cuando llegó el alguacil, se lamentaba de su pobreza, hasta el punto que la creyó y le entregó treinta reales para enterrar a la vieja.

Después del entierro se presentó en la casa el sacristán y le pidió los cinco ducados que valía el entierro. No quería, de momento, más que uno. Le dio la posibilidad de ir pagándolo poco a poco. Justina le entregó el dinero y él quiso hacerle una rebaja, que ella no aceptó. La visitó a los pocos días. Le preguntó si quería hacerle honras a su abuela. Ella le contestó que la mejor honra que podían hacerle era no estar juntos. Comenta:

> A él le pareció que era este buen pie para tomar la mano en proseguir su intento y hacer su oferta, e hízomela de hacer las honras a su costa y mención. Mas por la cuenta quería honrar a mi abuela en la iglesia, y deshonrarla en su casa.[20]

Volvió veinte días después a visitarla y ella acabó echándolo a cajas destempladas.

Su pleito terminó bien. Dejó Rioseco y regresó a Mansilla con burra propia, con sentencia favorable y con trescientos ducados, poco menos.

El último libro, "La pícara novia" es el más corto de los cuatro. En él pasa revista a sus pretendientes. Entre ellos, menciona a Máximo de Umeros, que fingió ser de la familia Mendoza Guzmán Cabrera. Era pobre pero al principio no lo rechazó. Otro pretendiente había sido el hijo de una lavandera viuda, un joven muy regalón, tan pobre, que se vistió de disciplinante para ir a verla. También lo rechazó. Se casó al final con Lozano, hombre de armas y empedernido jugador.

[20] Ibídem, p. 352.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

En la última página habla de su segundo matrimonio con Santolaja, y en el momento que está finalizando la novela dice que está casada con el Pícaro Guzmán de Alfarache.

La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas

Consta de "Dedicatoria", "Prólogo" y de cuatro libros. La narración no está en primera persona como es costumbre en la picaresca, sino en tercera. La prosa es más ágil que en la novela anterior. Hay intercaladas en este relato tres novelas cortesanas.[21] La primera tiene por título *Quien todo lo quiere todo lo pierde*; está inserta en el "Libro Segundo" y se desarrolla en Valencia. La segunda se halla en el "Libro Tercero", se llama *El Conde de las legumbres* y se desarrolla en Villafranca del Bierzo, en Valladolid, en el Camino de Santiago, en Compostela, en Ponferrada... En el "Libro Cuarto" se incluye la tercera, titulada *Lo que obliga el honor*; su acción transcurre en Sevilla, Madrid y Toledo.

En el "Libro primero", Castillo Solorzano da la definición de garduña: 'animal poco mayor que hurón ligero, astuto, que hace daño hurtando'. Llama así a la protagonista por haber nacido con la misma inclinación que este animal. Comenta el autor:

> ...no había bolsa reclusa ni caudal guardado contra las ganzúas de sus cautelas y llaves maestras de sus astucia.[22]

Los padres de Rufina, la protagonista no eran de bajo origen. Estefanía, su madre, disponía de hacienda, heredada de su marido genovés. Por celos consiguió que el bachiller Hernándo Trapaza, padre de Rufina, fuera condenado a galeras. Arrepentida, vendió cuanto tenía en Madrid y se trasladó a Sevilla, acompañada de dos criadas. Buscó casa y se acomodó en ella aguardando a Trapaza. Se enteró de que las galeras estaban en el Puerto de Santa María. Fue allí e intervino dando dinero para que lo dejaran libre. Así ocurrió y los dos se mudaron de barrio en Sevilla. Rufina tenía cinco años. Al principio Trapaza se portaba bien, pero cuando Rufina había cumplido ocho años volvió al vicio del juego. A Estefanía empezaron a faltarle joyas. Ella lloraba y le reñía; él prometió enmendarse, pero no lo hizo. Rufina cumplió doce años

[21] También en *El Quijote* se incorporan en el relato otras obras.

[22] Alonso Castillo Solórzano, *La garduña de Sevilla y anzuelo de bolsas*, Clásicos Castellanos, Espasa Calpe, Madrid, 1957, p. 6.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

y su madre la malcríaba sin reprenderla nunca. A la niña le gustaba asomarse a la ventana para que la vieran. Estefanía al verse arruinada, debido a la mala vida de Trapaza, enfermó y al poco tiempo dejó este mundo.

Trapaza, viéndose pobre, alentaba la esperanza de casar a su hija, que era hermosa, con un hombre rico. Y añade el autor:

> Fundamento vano en los que se fían de él, pues en estos tiempos ni la hermosura ni la virtud hallan los empleos cuantiosos: el dinero busca al dinero, y donde le hay no reparan en que sea una mujer la más fea del orbe.[23]

Rufina tenía muchos pretendientes. Se casó con Lorenzo de Sarabia, de cincuenta años, agente de negocios, llegado de Perú, que acogió al suegro en su casa. Le agradaba vestir bien, pero su marido no era partidario de excesos y tenía la obsesión de ahorrar y cuidaba mucho de ello al ver que su suegro era un sinvergüenza. Rufina salía de casa y ponía como excusa que iba a unas novenas. Conoció al joven Roberto, que la galanteaba y aparentaba ser rico. Ella le pidió un vestido como el de una vecina suya. Roberto fue a casa de esa señora con quien tenía amistad y le pidió prestado el vestido, para una representación en un convento. Se lo prestó y él, ni corto ni perezoso, cuando no se hallaba el marido en casa, se lo llevó a Rufina como obsequio. Ella pensaba decirle a su marido que se lo había regalado un pariente de Madrid.

Al cabo de tres o cuatro días, Roberto se vistió de criado y fue a casa de Rufina, precisamente cuando se encontraba el marido. Le pidió que le devolviera el vestido. Ella lanzó fuego por los ojos y el marido le preguntó por el vestido. Rufina respondió que se lo había dejado una amiga para hacerse otro igual. Quedó muy ofendida e indujo a Trapaza a batirse con Roberto. En el lance Roberto lo mató y se dio a la fuga.

Si Sarabia vivía contento al verse marido de una mujer hermosa y joven, ella no estaba enamorada de un hombre tan mayor. Comenta el autor:

> Esto la hizo a esta dama profanar el recato, usar mal del matrimonio y tratar de divertirse...[24]

[23] Ibídem, p. 13.
[24] Ibídem, p. 19.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

Rufina deseaba vengarse de Roberto por la muerte de Trapaza y no cesaba de pensar cómo. Un buen día navegaba ella por el Guadalquivir en un barco adornado y en compañía de una vecina y dos amigas, con licencia del marido. Un hidalgo llamado Feliciano y tres amigos, al ver a las damas, sobornaron al barquero, que les permitió embarcarse con ellas. A Feliciano le agradó Rufina. Era hijo de un hidalgo rico, pero le gustaba malgastar, jugar e ir de banquetes. Inmediatamente le mostró su amor a Rufina. Ella le confesó que era casada y le habló de Roberto; le contó que la galanteaba y que siempre lo había despreciado. Feliciano, para complacerla, decidió vengarse de él. Después de muchos regalos, Rufina se entregó a Feliciano.

Roberto había ganado mucho dinero en el juego e iba bien vestido y quiso volver a enamorar a Rufina. Halló Feliciano a Roberto en la calle de Rufina, frente a su casa, y lo llevó a una calleja de la parte trasera, allí discutieron y Roberto le confesó que había sido amante de Rufina. Todo lo oyó el marido. Los dos galanes discutieron y pelearon. Feliciano mató a Roberto. Sarabia estaba fuera de sí. Tuvo intención de subir a los aposentos de su esposa y matarla, después pensó darle veneno e irse de Sevilla y dejarla. Por fin decidió matarla, pero antes determinó redactar un escrito. Empezó a escribir y rompió muchas veces lo que escribía. Pensó también buscar a los adúlteros y matarlos. Pasó la noche escribiendo y rompiendo papeles. Estaba tan alterado, que, de pronto, cayó al suelo y expiró. Rufina encontró por la mañana el papel que había escrito. No se había preocupado de ocultar lo que poseía el viejo y llegó un sobrino de él y se lo llevo todo. Hubo que poner pleito para conseguir aquellos bienes con que la había dotado.

El cuerpo de Roberto lo encontraron unos religiosos y lo mostraron en una placeta para que lo reconocieran. Rufina se alegró de su trágico final. Ya viuda y pobre, con la poca dote, se mudó de habitación a diferentes barrios y casas de alquiler baratas. Permaneció un tiempo retirada.

Acababa de llegar en la flota de Perú un hidalgo de la Montaña, que había comenzado siendo criado de un mercader de Sevilla y aumentado su caudal a costa de su amo. Este indiano rico, llamado Marquina, era muy tacaño y ayunaba por ahorrar. Vivía con un agente, un muchacho, un esclavo negro y un ama que le guisaba. A todos traía muertos de hambre. En Sevilla contaban graciosos cuentos de este individuo.

Rufina, que había oído hablar de él, tramó estafarlo. Vivía el indiano en una propiedad fuera de la ciudad, al lado del convento de San Bernardo. La tenía bien guardada de ladrones, con gruesas puertas, paredes y muchas rejas en las ventanas. Un hortelano casado le cuidaba la huerta y salía a vender la

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

hortaliza. Su tesoro lo tenía Marquina en fuertes arcas de hierro, en su dormitorio. Todas las noches recorría la casa, para inspeccionarla.

Rufina recurrió a un anciano amigo de su padre, de nombre Garay, que había cometido cuando mozo varios delitos, y se había refugiado en Cádiz y posteriormente en Sevilla. Entre los dos tramaron burlarse de él timándolo. Un día que Marquina se hallaba en la Lonja, llegaron a su quinta montados en dos caballos. Iba ella con un vestido de camino muy elegante, su capotillo y sombrero con plumas. Garay le pidió al hortelano que permitiera quedarse aquella noche allí a la señora. Él le contestó que el amo no quería dar entrada a desconocidos. Garay le dio dinero y Rufina se quedó; él se marchó y aseguró que volvería a recogerla. Los hortelanos la hospedaron secretamente. Rufina se mostraba afligida y melancólica.

Llegó Marquina y fue a inspeccionar la noria. Pasó por la casa del hortelano y sorprendió a Rufina; la campesina le explicó lo ocurrido. Hombre soltero, de cincuenta años, inmediatamente quedó prendado de su belleza y le manifestó al hortelano que había obrado bien al admitirla. Rufina había cambiado su nombre por el de Teodora. Mandó Marquina que se mudara al piso de arriba, en que vivía él. Quedó maravillada Rufina de los escritorios de ébano y marfil, de las colgaduras... El dueño mandó al esclavo que comprara provisiones para una espléndida cena. Le preguntó Marquina a Rufina qué le ocurría y porque estaba tan triste. Ella ensartó una serie de mentiras: que era de Granada, hija de padres nobles. Le contó una historia amorosa bastante fantástica e inverosímil, que Marquina creyó a pies juntillas. Añadió que el anciano que le había acompañado hasta allí era un amigo de su padre y seguramente habría vuelto a Granada a cerciorarse de cómo iban las cosas. Rufina lloraba y Marquina la consolaba. Era éste el primer amor que Marquina había sentido y cambió de carácter: de avaro se tornó espléndido. Comenta el autor:

> Muchas cosas dijo Rufina en su relación que pudieran dejar sospechoso a Marquina de ser falsa, si el afición con que la estaba oyendo no le cegara los ojos y cerrara los oídos, para que del discurso no pudiera conocer que le iba engañando...[25]

Marquina, emocionado, le ofreció su favor, su hacienda, su vida, su alma, haciéndola señora de todo. Ella sabía tocar la guitarra y el arpa. Actuaba como una señora de alta alcurnia y él la alababa por su belleza y finura.

[25] Ibídem, p. 45.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

Le había dicho a Garay que fuera a recogerla vestido de pobre. Llegó, irreconocible, cuando no estaba Marquina, apoyándose en unas muletas y ella quiso darle limosna. La hortelana los dejó solos y hablaron de su plan...

Marquina, muy enamorado, llegó a regalarle a Rufina una sortija con un diamante cercado de rubíes, que valía más de cincuenta escudos.

Una noche Garay y otros compinches, alrededor de las doce, llevaron consigo un maniquí de paja, al que fijaron con un palo al suelo, cubierto con una capa y embozado, frente a la ventana del cuarto de Marquina. Llamaron a la puerta. Volvieron a llamar varias veces. Marquina se asomó, vio el monigote. Le disparó, cayó al suelo y oyó un grito que decía: "Soy muerto". Garay y sus compinches le hicieron creer a Marquina que había matado a un hombre. Rufina le aconsejó que enterrara el dinero por si llegaba la justicia. Así lo hizo ayudado por ella. Él se refugió en el convento de San Bernardo y entre tanto, le robaron el dinero. Rufina desenterró el cofre de oro y dejó el de plata para Garay y sus compinches.

Al día siguiente, ella y Garay emprendieron camino de Madrid, mientras Marquina estaba en su retiro en el monasterio, por miedo a la justicia. Se valió de un monje del monasterio para que hiciera averiguaciones. Éste le informó que no había tenido noticia de ninguna muerte. Volvió Marquina por el dinero y no encontró la señal del lugar en que lo habían enterrado.

En el "Libro Segundo" se narra la huida de Rufina y Garay. Salieron en dos mulas de Sevilla por miedo a la justicia. Llegaron a Carmona y se hospedaron en un buen mesón. Esperaron un coche para ir a Madrid. Aclara el autor, respecto del lugar elegido por Rufina:

> ...por parecerle que aquella corte era un *mare magnum*, donde todos campan y viven, y que ella pasaría mejor que otra con su moneda, si bien adquirida en mala guerra...[26]

Llegó el coche en el que viajaban un hidalgo anciano con su mujer, un clérigo, un criado de quince años y dos estudiantes. El clérigo se dirigía a Madrid para imprimir dos libros. El hidalgo era curioso y quiso saber de qué materia trataban. Explicó el clérigo, llamado licenciado Monsalve, que eran libros de entretenimiento. Rufina que le gustaban tales libros quiso ver el esti-

[26] Ibídem, p. 64.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

lo y le pidió que se los mostrara. Monsalve sacó uno y empezó a leerles *Quien todo lo quiere todo lo pierde*. Acabó de leer el relato, cuando finalizó la primera jornada.

Después de varios días, llegaron a Córdoba y antes de alcanzar las murallas, ocurrió un incidente: un hidalgo acababa de ser apuñalado y otro hombre huía. El herido pidió confesión y el clérigo, Garay y Rufina se apearon para auxiliarlo. Después de absolverlo Monsalve, volvió al coche. Como el herido estaba moribundo, Garay lo cogió en sus brazos y le ayudó a bien morir. El coche partió sin esperarlos. Llegó la justicia, que había tenido noticias del desafío, y creyó que Garay era quien lo había matado. Los corchetes los prendieron y el alguacil se llevó a su casa a Rufina. No hacían caso a las aclaraciones de los dos, que se presentaron como tío y sobrina. El alguacil fue a dar cuenta al corregidor, que mandó llevar a su presencia a Rufina. Estaban presentes unos caballeros, entre ellos un genovés. Rufina contó lo ocurrido. Avisaron en la posada al coche para que no partiera al día siguiente. Hablaron con los otros pasajeros, quedó aclarado todo y le dieron libertad a Garay. Pero él y Rufina no pudieron emprender el viaje porque ella había enfermado de unas calenturas. Guardó cama quince día, en casa del corregidor. No faltaba a visitarla el genovés Octavio Filuchi y le llevaba regalos. Les ofreció una quinta con jardín y aceptó Garay. El genovés no quiso que se supiera que estaban en su propiedad y simularon emprender viaje.

Era el genovés un viudo de más de cuarenta años, muy rico. Tenía más de veinte mil escudos y más de cincuenta mil de crédito. Hombre culto, había estudiado en Pavía y en Bolonia. Era sumamente cortés con Rufina y le enseñó la casa adornada con valiosos cuadros, colgaduras de Italia, escritorios de diferentes hechuras, también el oratorio y biblioteca. Cuando accedieron a ésta, Garay empezó a leer los títulos de los libros y vio que abundaban los de alquimia e hizo algunos comentarios al respecto. El genovés quedó maravillado de que Garay estuviera interesado en esa materia. Garay, zorro viejo, le hizo creer que él sabía buscar la piedra filosofal y le comentó al oído:

> "Mi sobrina, sin ser latina, sabe tanto como yo, porque lo práctico lo ejecuta con la mayor presteza del mundo, y desto a de ver vuestra merced presto las pruebas; pero por ahora no la diga nada, que lo sentirá mucho."[27]

[27] Ibídem, p. 110.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

El genovés le confesó que en aquella quinta tenía todo lo necesario para buscar la piedra filosofal. Garay tramó una burla para timarlo. Sabía que estaba muy enamorado de Rufina y ella no le daba más que leves esperanzas. Mostrábase culta y refinada; tocaba el arpa, iba bien vestida, cantaba. Así tenía embelesado al genovés. Su compinche iba aleccionándola sobre la alquimia.

Éste le propuso al genovés llevar a cabo unos experimentos para convertir en oro el carbón. El genovés hombre codicioso, picó el anzuelo. Previamente Garay había llevado unos eslabones de oro de una cadena de Rufina a que los fundieran. Después de mucho teatro sacó del crisol la barrita del oro fundido. Quedó maravillado el genovés y empezó a darle dinero para comprar todo lo necesario y seguir con los experimentos. Quiso casarse con Rufina y Garay le comentó que se necesitaban las dispensas de Roma porque cuando había quedado viuda, había prometido hacerse religiosa.

Durante un viaje que hizo el genovés a Ándujar, los dos impostores lo desvalijaron y huyeron con el botín.

En el "Libro Tercero" Garay y Rufina emprendieron el camino de Málaga, un camino desusado. En cuatro noches no durmieron en poblado por miedo a la justicia. Dormían en el campo y Garay iba a comprar lo necesario.

Vivieron una nueva aventura. Se refugiaron en un bosque porque amenazaba tormenta y oyeron hablar; Garay se acercó. Eran unos ladrones que comentaban sus fechorías y nombraron a un ermitaño de una ermita que había en un cerro cercano y que los encubría y apoyaba. Garay y Rufina pusieron en ejecución un plan. Cerca de la ermita él la ató a un árbol y ella empezó a gritar, simulando que Garay era su hermano y quería matarla. A los gritos, salió Crispín, el ermitaño, y la auxilió valiéndose de un arma. El supuesto hermano huyó. La desató el ermitaño y la llevó a su ermita. Allí la agasajaba y ella le contó una sarta de mentiras, que él creyó, y la consolaba. Se iba enamorando de ella. Rufina fingió que estaba indispuesta y él la cuidaba aunque ella no le dejaba propasarse.

Una noche llegaron del bosque los tres ladrones y Crispín acomodó a Rufina en una habitación donde no podía ser vista, pero si oír la conversación de los cuatro comensales mientras cenaban. Al final de la cena, uno de los ladrones, llamado Garcerán, que no había terminado sus estudios, relató la novela *El conde de las legumbres*, Rufina la oyó y quedó encantada.

Al día siguiente, Crispín salió hacia Málaga y la dejó encerrada, mas

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

ella tenía llaves maestras, forjadas contra el genovés. Ya sabía Garay que cuando viera en Málaga al ermitaño, tenía que ir él a la ermita. Así lo hizo y ella le pidió que comprara un somnífero y se lo llevara. Con el somnífero durmió al ermitaño, una noche en que había tenido el detalle de regalarle una gargantilla. Garay y Rufina le robaron todo el dinero, pero dejaron las joyas porque llevárselas podía comprometerlos con la justicia. Huyeron hacia Castilla; antes Rufina presentó una denuncia contra Crispín y sus compinches. Los detuvieron y ejecutaron en la horca a los ladrones; Crispín se puso enfermo y demoraron su ajusticiamiento. Un día, disfrazado de mujer, se escapó de la cárcel.

En el "Libro Cuarto" se relata la llegada de Rufina y Garay a Toledo. Allí él se presentó como padre de Rufina y cambiaron sus nombres por Jerónimo y Emerenciana, de apellido Meneses. Decían ser oriundos de Badajoz, descendientes de la nobleza de Portugal. Ella se puso las nobles tocas de viuda. Tomaron una casa en buen lugar, contrataron una esclava, una doncella de labor, un pajecillo y un escudero. Rufina era visitada por las damas del barrio y frecuentaba la iglesia mayor. Un día Crispín, acompañado de un mozo natural de Valencia, llamado Jaime, la vieron, sin que ella se percatase.

Crispín no parecía el mismo sin el hábito de ermitaño. Cuando se escapó de la cárcel había ido de noche a un lugar cercano a la ermita y había desenterrado un talego lleno de doblones.

Al verla en Toledo, quiso vengarse. Provocó una pelea ficticia en su calle. Su amigo Jaime se refugió en casa de Rufina y le contó un montón de mentiras, entre ellas que pertenecía a una familia noble de Valencia:

> "Mi patria hermosa señora, es Valencia, ciudad de las más nobles de España, como os lo habrá dicho la fama que della corre siempre, pues con ella la gana a muchas ciudades en lo noble, en lo rico y en lo afable de su clima y amenidad de sus campañas; soy allí de la noble y antigua familia de Pertusa, bien conocida en todas partes; mi nombre es don Jaime Pertusa, a quien nuestro Rey, por servicios de mis antepasados, me honró este pecho con la roja cruz de Montesa y la encomienda de Silla, que es de las mejores de aquella Orden..."[28]

[28] Ibídem, p. 199.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

Rufina lo creyó. Lo tenía escondido en una habitación secreta. Garay viajaba mucho, en busca de su mujer para ver si estaba muerta y poder casarse con Rufina. En tanto, ella y Jaime se veían todos los días y estában enamoradísimos. Jaime tocaba muy bien la guitarra y un día ella lo sorprendió cantando un romance. Él consiguió en aquel encierro los favores de Rufina, que le pidió la llevase a su patria, Valencia. Se entretienían hablando, cantando. Un día le contó la novela *A lo que obliga el honor*, que había oído a un caballero en Valencia. Comenta el autor:

> Mucho gusto dió la bien referida novela de don Jaime a Rufina y a sus criadas, siendo ella otro eslabón más en que se iba encadenando la voluntad de Rufina, y así, le favorecía con más caricias. Parecióle al joven que ya tenía conquistada su voluntad y que no había más que querer, y así se la pagaba, determinando desistir del intento que traía de robarla, y deseaba hallar ocasión para decírsele...[29]

El amor todo lo allana y lo pone en su sitio. Jaime le confesó a Rufina que si bien había nacido en Valencia, no era noble, que su padre era alpargatero y él no había querido seguir ese oficio y por eso había huido a Castilla, aunque primero había vivido en Andalucía. Le refirió que había llegado a Toledo acompañado de un tal Crispín que había estado preso y no sabía por qué motivo. Le contó la pendencia simulada y los deseos de Crispín de raptarla. También Rufina le aclaró sus orígenes y todo lo sucedido hasta llegar a Toledo. La fuerza del amor le impulsó a no mentir como tenía por costumbre. Le agradó a Jaime que Rufina fuera de la misma categoría social que él.

Jaime fue a ver a Crispín y le confesó que tenía medio conquistada a Rufina. En un descuido le robó el dinero. Él y Rufina salieron de Toledo hacia Madrid. Ella antes avisó de la fuga de Crispín en Málaga a un alguacil. Vivieron en Madrid, ya casados, escondidos de Garay. Se enteraron de que estaba en galeras. Jaime haciéndose pasar por poeta robó a un autor de comedias el dinero, también usando las tretas picarescas enseñadas por su querida Rufina. Como los alguaciles no cesaban de hacer averiguaciones sobre el hurto y sobre el poeta, dio cuenta a su esposa, que le aconsejó partir hacia otro lugar, dejando Madrid. Se marcharon a Aragón y en Zaragoza se instalaron y pusieron tienda de mercaderías de seda.

[29] Ibídem, pp. 235-236.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

La hija de Celestina

En realidad el título de la portada es éste, pero en los titulillos de las páginas se lee *La hija de Pierres y Celestina*. La novela está escrita en tercera persona. No obstante, en el capítulo tercero Elena, la protagonista, en forma autobiográfica, le cuenta a su compañero Montúfar lo que siempre había querido saber: su nacimiento y orígenes. La obra consta de "Advertencia", "Introducción", en que se habla del autor, y está compuesta de ocho capítulos. Contiene aspectos moralizadores y el desenlace pretende también demostrar que quien mal anda, mal acaba.

Elena, mujer de gran ingenio, hermosa, enemiga de la verdad, amiga de ir bien arreglada, y de pocos años llegó, a Toledo. El autor la describe así:

> Eran sus ojos negros, rasgados, valentones y delincuentes [...]
> Vestíase con mucha puntualidad: de lo más práctico, lo menos costoso y lo más lucido; y aquello, puesto con tanto estudio y diligencia, que parecía que cada alfiler de los que llevaba su cuerpo había estado en prenderse un siglo; el tocado siempre con novedad peregrina...[30]

Una noche, el día que se celebraban las bodas de un caballero forastero y de una dama de esa ciudad, se le acercó un estudiante en la Puerta del Perdón. Le confesó que era paje de un anciano caballero, tío del que se desposaba esa misma noche. Le reveló también que el anciano era uno de los más ricos y adinerados de Castillla, al que heredaría el sobrino. Vivía en Sevilla y se había desplazado a Toledo para la boda, pero los fríos de noviembre le habían postrado en la cama con riesgo de dejar la vida. También le refirió que el desposado era un hombre que se entregaba fácilmente a las flaquezas de la carne y que el tío confiaba que sentaría la cabeza después de casarse.

Antonio que así se llamaba el paje le contó también que él era de Valladolid y Elena empezó a alabar a los vallisoletanos. Pero lo conquistó totalmente cuando se oyó llamar por ella "Antonio mío". Antonio le reveló también que don Rodrigo de Villafañé, el tío rico del nuevo desposado, se hallaba en las casas del Conde de Fuensalida.

---

[30] Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo, *La hija de Celestina*, que edita a su costa Joaquín López Barbadillo, Akal Editor, Madrid, 1978, pp. 31-32.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

Una noche, montada en un carro, después de haber dejado encerrado al paje Antonio, salió Elena a ver a don Rodrigo, acompañada de una vieja llamada Méndez, ambas enlutadas. También le acompañaban el galán Montúfar y un paje. Por el camino se cruzó con ellos el sobrino don Sancho, que al ver a Elena, se enamoró hasta el punto de no querer celebrar su boda.

Cuando llegaron a la casa, el pajecillo preguntó por don Rodrigo y lo llevaron a sus aposentos. Le anunció que una señora montañesa acababa de llegar de León y deseaba hablar con él de un asunto muy importante. El buen viejo las recibió. Después de las reverencias, Elena lloraba y se tiraba de los pelos. El anciano preguntó si aquellos extremos eran por causa de su sobrino. Elena le relató con toda suerte de detalles su deshonra... Le pidió a don Rodrigo que le diera la dote para entrar en un convento o iría a poner impedimento en la boda. Don Rodrigo le entregó el oro en doblones de a cuatro, para que se callara y se fuera monja.

No volvieron al mesón donde habían encerrado a Antonio, y la mesonera, al percatarse de lo ocurrido, lo liberó.

Comenta el autor:

> Poníales el miedo alas á Elena y sus compañeros, y al cochero cierta cantidad con que le untaron las manos dándole á entender que para negocio de mucha importancia les convenía pasar á Madrid; y así más parecían aves por el viento que caminantes por la tierra.[31]

En este viaje Elena le cuenta a Montúfar sus orígenes. Su patria era Madrid. Su padre Alonso Rodríguez había nacido en Galicia y había sido lacayo de oficio. Su madre era natural de Granada, y había servido en Madrid a un caballero de los Zapatas. Era esclava y los amos la llamaban María, pero sus padres le habían puesto Zara. Sus abuelos habían muerto ajusticiados. No quiso su madre casarse con un cristiano viejo, pero no le pareció mal un gallego. Lavaba en el Manzanares y remediaba necesidades a lacayos de Túnez, de Argel y de Orán. Cuando murió su ama, la dejó libre y se hizo lavandera. A los cuarenta años, se casó con Alonso Rodríguez y nació ella. Dejó su oficio y se hizo pitonisa y espiritista, recordando las lecciones que le había dado su madre. Comenta:

[31] Ibídem, p. 65.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

> ...tenía la mejor mano para aderezar doncellas [...] Como el pueblo llegó á conocer sus méritos, quiso honralla con título digno de sus hazañas, y así la llamaron todos en voz común "Celestina", segunda de este nombre.[32]

Al padre de Elena los muchachos lo llamaban "Pierres", personaje de pantomima, relacionado con la Comedia del Arte italiana, afín a Polichinela o Arlequín, que en la antigua comedia francesa se llamó Pierrot. Murió en una plaza de toros porque salió a romper unos rejones y creyendo que huía del toro, le salió al camino y se arrojó en sus cuernos. Entonces ella era mozuela de doce o trece años y sobre sí misma añade:

> ...y tan bien vista en la Corte, que arrastraba Príncipes que, golosos de robarme la primera flor, me prestaban coches, dábanme aposentos en la comedia, enviábanme en las mañanas de Abril y Mayo almuerzos, y las tardes de Julio y Agosto meriendas, al río de Manzanares.[33]

Todo ello hace que la miren con envidia otras jóvenes. La llamaban Elena Paz y fue vendida tres veces por virgen: la primera, a un eclesiástico rico; la segunda, a un señor de título; la tercera, a un genovés.

A don Sancho, su tío don Rodrigo le notificó lo que le había ocurrido con las enlutadas la noche anterior. Empezaron a buscarlas por todas partes y luego por el camino de Madrid. Don Sancho iba pensando en la forastera que había visto en Toledo, tan hermosa y que tanto le había gustado. Antes de llegar a Getafe, descubrieron el coche fugitivo donde iba Elena. Lanzaron gritos llamándolos ladrones. Lo detuvieron y Elena se puso en el pescante. Don Sancho, al verla, reprendió a los criados por sospechar de ella. Le pidió perdón y le manifestó que sólo era ladrona de voluntades. Y añade el autor:

> Elena agradeció al Cielo que le hubiese dado tan buena cara que ella sola bastase á servir de disculpa de todas las obras malas que hacía, sin traer más testigos en su descargo...[34]

[32] Ibídem, pp. 74-75.
[33] Ibídem, p. 78.
[34] Ibídem, p. 94.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

Don Sancho estaba contentísimo de haberla encontrado. Ella le ocultó su nombre y le dio otro; le confesó que estaba casada y que la esperaba su marido. Don Sancho se fue a Madrid; pronto volvió a Toledo y se puso enfermo de tanto pensar en ella.

En tanto Elena, Montúfar y la vieja Méndez se vistieron de peregrinos y tomaron el camino de Burgos, donde la vieja tenía familia. Elena y Méndez estaban muy descontentas de Montúfar y cuando llegaron a Guadarrama, un lugar del Duque del Infantado, enfermó él y ordenó que suspendieran la jornada y llamaran a un médico. Pero Méndez aprovechó la ocasión para recordarle todas las fechorías que había hecho. Las dos tomaron el dinero y se marcharon sin auxiliarle. Él después de tres días de los cuidados de la mesonera, se sintió bien y determinó seguirlas. Cuando les dio alcance, no se mostró ofendido, las apartó del camino real y las llevó por un monte espeso de bosques. Sacó una daga, les pidió que le entregaran todo el oro y las joyas. Elena lloró, pero tuvieron que dárselo. Las ató a dos árboles, una frente a otra, las azotó, les lanzó el mismo sermón que le habían soltado ellas y las abandonó a su suerte.

Don Sancho había recibido una carta de su hermano, prebendado de la Santa Iglesia de Burgos, uno de los más ricos eclesiásticos, que estaba muy enfermo. Se fue inmediatamente a Burgos. Un día que estaba de caza, porque su hermano convalecía en una aldea, su perro perseguía a una liebre y él lo seguía, encontró a las dos mujeres atadas. Ellas permanecieron calladas todo el tiempo. Quedó sorprendido, de pronto oyó ruido de dos cazadores compañeros suyos que se estaban peleando, debido a su borrachera. Acudió a separarlos y cuando volvió ya no halló a las mujeres atadas. Por mucho que buscó en el bosque, no las encontró.

Montúfar, que no podía pasar sin ellas, entre tanto, las había desatado y volvieron a hacerse amigos. Se fueron a Sevilla por no volver a encontrar al caballero toledano. Encontraron en el camino a un joven que llevaba unas mulas y negociaron con él para que montaran las mujeres. En Sevilla alquiló Montúfar una casa pobre. Y comenta el autor:

> ...vistiéndose él de burriel pardo, ferreruelo largo y sotana que llegaba hasta la media pierna y poniéndose calzas grosellas de lo mismo y zapato de baquetón, con una campanilla en las manos, salió por las calles diciendo en altas voces, una y muchas veces "Loado sea el Santísimo Sacramento", insti-

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

> tuyendo en los muchachos de la ciudad esta buena costumbre, ensenándoles de camino la doctrina cristiana.[35]

Elena y Méndez iban vestidas con hábito. Una decía que era hermana de Montúfar y la otra, madre. Pedían limosna para los pobres de las cárceles y les llevaban de comer. Se ocupaban también de la visita a los hospitales. Se iban ganando todas las voluntades y el pueblo los adoraba. Hasta el punto que un día llegó de la Corte un empleado del Consejo de Hacienda, que había tenido trato no honesto con Elena. Los vio salir de la iglesia rodeados de gente que les besaban las manos. Se llegó a ellos y los insultó dándole una puñada a Montúfar, pero éste la recibió con mucha humildad, de modo que el pueblo se sublevó contra el agresor.

Todos les llevaban comida a casa. Todos les daban limosna. La casa estaba llena de regalos. Recibían muchas visitas para que rezaran. Y añade el autor:

> La casada honesta que deseaba hacerse preñada y gozar fruto de bendición, acudía á velles, y por su mano –pensando que así iban seguras– daba sus peticiones para el tribunal de Dios, haciendo lo propio la que tenía el hijo en las Indias, para que volviese con salud y riqueza á sus ojos. También la desconsolada por el hermano preso, y la perseguida viuda que, por su desdicha pleiteaba con juez ignorante...[36]

Así fueron acumulando bienes durante tres años, porque además de los regalos sisaban de las limosnas para los pobres. Tenían dos criados, hombre y mujer, y a Montúfar se le fue la mano y le hizo sangrar en las muelas al criado. El mozo dio parte a la justicia, no del mal trato, sino de la vida hipócrita que llevaban. Pero Elena y Montúfar recelando algún grave mal, recogieron el dinero y se fueron a casa de una amiga de Elena. Méndez estaba ausente y no pudieron avisarla. Cuando la justicia corroboró lo que el mozo había alegado, embargaron los bienes. Llegó Méndez sin saber nada y la apresaron, así como a los criados encubridores. Castigaron a Méndez con cuatrocientos azotes y murió a los cuatro días. Los criados fueron desterrados.

[35] Ibídem, pp. 132-133.
[36] Ibídem, p. 139.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

Montúfar y Elena huyeron a Madrid. Entraron en la Corte ricos y casados. Emprendieron una nueva vida, de mutuo acuerdo: ella recibía visitas masculinas, con el consentimiento del marido y así iban viviendo. Si había un hombre en casa, Elena ponía una señal en la ventana para que el marido se abstuviera de entrar. Y añade el autor:

> El señor, el amado esposo, no faltaba á lo capitulado: antes con su mucha modestia animaba á los amantes cobardes á que se atreviesen, y los traía de la mano hasta dejallos sentados con su mujer en el mismo estrado. Procuraba arrimarse siempre al lado de hombres de sustancia, más en la bolsa que en el ingenio...[37]

Pero Elena se aficionó demasiado a un mozuelo llamado Perico el Zurdo. Le advirtió Montúfar que lo dejase y ella no le hizo caso. Por eso la sacó un día al campo e imitó el castigo que tiempo atrás había infligido a Méndez y a ella.

Cegóse Elena de cólera y juró venganza. Una noche en la cena le presentó un postre, que apenas lo tomó, empezó a tener gran malestar. En medio de esta turbación cogió la espada y persiguió a Elena, que entró en el dormitorio. Detrás de las cortinas estaba escondido su amigo Perico el Zurdo, que le salió al paso a Montúfar, ignorante de su presencia. Montúfar le dio una estocada que le atravesó el corazón.

Al ruido que hizo y a los gritos de Elena, llegó un alguacil que pasaba de ronda acompañado de mucha gente. Se presentó luego uno de los Alcaldes y confesaron marido y mujer. Pasados dos días ahorcaron a Montúfar y a Elena le dieron garrote. Y añade el autor:

> Hizo testamento, y mandó restituir á don Rodrigo de Villafañe el hurto, como quien podía, por tener tan gruesa hacienda. Era ya muerto el viejo y heredó don Sancho, que admirado de tantos engaños como le habían pasado con Elena y, mucho más, de su miserable fin, propuso de allí adelante vivir honesto casado.[38]

[37] Ibídem, pp. 152-153.
[38] Ibídem, p. 161.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

Conclusiones

Las tres protagonistas son jóvenes, hermosas, desenvueltas, inteligentes e ingeniosas. Las tres son presumidas. Justina es capaz de pedir limosna para poder comprarse un joyel de oro. A Rufina le encanta vestirse de señora y que la traten como tal. También a Elena le gusta acicalarse. Los autores han recurrido a un aspecto común en el carácter de la mujer: la preocupación por el arreglo personal externo para estar atractiva y agradar.

Rufina se muestra más refinada que Elena y Justina. Sabe tocar la guitarra y el arpa. También es culta y le gusta leer libros de entretenimiento o escuchar las tres novelas cortesanas que leen o narran diferentes personajes. Justina, por otra parte, muestra gran erudición. Conoce la mitología, la historia clásica, la Biblia y sucesos del pasado. Todo ello es impropio en una mujer de su categoría social. Pese a sus saberes, es la más mal educada de las tres, hasta el punto de gastar bromas groseras. Asimismo utiliza con profusión refranes y sentencias, que recuerdan a la vieja Celestina.

Las tres son mentirosas e hipócritas, con el único fin de conseguir dinero robando al prójimo. Las tres son ambiciosas y lo sacrifican todo por alcanzar su objetivo. Se ven obligadas a fingir lo que no son. Justina finge primero, ante el estudiante, luego ante el falso ermitaño que es inexperta y cohibida. Rufina le cuenta al avaro Marquina que pertenece a una familia noble de Granada; y en Toledo va diciendo que desciende de la nobleza de Portugal. Elena finge tres veces no haber perdido la virginidad; en Sevilla, se muestra muy piadosa, caritativa y amiga de los desheredados, en beneficio propio.

Las tres procuran timar a los incautos por medio de embustes y tretas. Sólo Rufina se regenera cuando se enamora de Jaime: al ver que él ha sido sincero con ella, le confiesa toda la verdad de su vida. Se regenera de mentir, pero no de robar, porque después de casada, le da consejos de cómo desvalijar al autor teatral y qué debe hacer después de cometido el robo.

Sólo Justina defiende su honra, su integridad física, por encima de todo. Se las ingenia para no entregarse a sus pretendientes fuera del matrimonio. No ocurre así con las otras pícaras, que se aparean con quienes les conviene. Rufina, no obstante, selecciona. Elena, de común acuerdo con su marido, en Madrid, recibe visitas masculinas en su casa, para vender su cuerpo y conseguir dinero.

Rufina es la más vengativa, mala y rencorosa de las tres. Desea vengarse de Roberto. Se alegra de su muerte. Denuncia a Crispín y a los ladro-

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

nes, aunque aquél se salve, porque se pone enfermo, a éstos los ejecutan. En otra ocasión, vuelve a denunciarlo y muere ajusticiado.

Todas, después de cometer sus fechorías y robos, se ven obligadas a huir de la justicia, en busca de otros lugares más seguros, en que se sientan protegidas. En aquella época los deficientes medios de comunicación amparaban a los delincuentes y era muy fácil escabullirse y refugiarse en ciudades grandes, como Sevilla, Madrid o Toledo. En definitiva, son andariegas y les gusta recorrer caminos, unas veces los recorren a pie, otras en caballería o en carruaje. Ello da lugar a la riqueza y variedad de ambientes.

En cuanto a sus orígenes no son nada limpios. Sus progenitores han terminado mal, generalmente de muerte trágica o tragicómica, como la de los padres de Justina, que fue para ella una liberación, o la del padre de Elena, corneado por un toro, debido a una absurda ofuscación suya.

No tienen conciencia del daño que hacen; han perdido el concepto de pecado. Son egoístas y viven para ellas mismas, sin el más elemental acto de caridad.

Es la suya una manera peculiar de concebir el mundo: vivir a costa de los demás, sin trabajar honradamente. Sus vidas, no obstante, son azarosas, complicadas, incómodas, a merced de la suerte y con temor a la justicia.

La vida picaresca ha existido siempre, también ahora, aunque en esta época suelen utilizarse formas y medios más sofisticados... La humanidad ha cambiado en cuanto a avances tecnológicos, científicos y progreso material. Sin embargo, el ser humano, moral y éticamente, continúa siendo el mismo que en siglos pasados. El mundo desde su creación ha avanzado, pero en el plano espiritual, el bien y el mal continuarán estando enfrentados siempre mientras el hombre exista y Dios no lo remedie.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes